

Septiembre 2007

Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

▶ DEL CAMINO	2
<i>Cuando pasares por las aguas</i>	
▶ CMLK POR DENTRO	7
<i>Una escuela haciendo memoria</i>	
<i>Un meteoro llamado Educación Popular</i>	
<i>Conversación a cuatro manos</i>	
<i>Crónica contra el pesimismo</i>	
<i>Oikoumene: una casa amable donde habitar (II)</i>	
<i>De colores</i>	
<i>Redescubrir a Pablo desde nuestras prácticas</i>	
▶ ANDARES TEOLÓGICOS	14
<i>Cuatro retratos de Pablo (I)</i>	
▶ DEL SUR	16
<i>El inminente golpe</i>	
▶ NOVEDADES	17
▶ PUBLICACIONES	18



Después de un necesario descanso veraniego, siempre parcial, regresamos en septiembre con las “pilas cargadas” lo cual es muy conveniente porque la recta final del año nos depara importantes tareas y eventos. En este período evaluamos el año de trabajo, planificamos el próximo y, en esta ocasión además, iniciamos el proceso de planeamiento estratégico que nos ayudará a guiar nuestro quehacer entre 2009 y 2012. Alguien podrá pensar que estamos un poquito acelerados, pero no, es vital que re-pensemos sobre lo que hacemos, renovemos nuestros propósitos en correspondencia con los propios resultados de nuestro trabajo, con las demandas de los diferentes sectores con los que nos relacionamos y con los cambios del entorno; que nos dispongamos a mejorar nuestra preparación, nuestras maneras de organizarnos y que trabajemos desde ahora para allegar los recursos necesarios que nos permitan enfrentar los nuevos empeños. Todo el equipo interno, demás trabajadores y muchos de nuestros colaboradores se involucrarán en este proceso. Más que un ejercicio técnico se trata de una construcción colectiva donde

los documentos que elaboremos, también necesarios, den una visión compartida, una cohesión mayor en valores y afanes en toda la amplia familia del Martin Luther King.

Pero este empeño, que se prolongará en todo el primer semestre del año próximo, no detiene el hacer de los diferentes programas.

La segunda fase de los talleres regionales de líderes ecuménicos entre septiembre y octubre y la realización simultánea en las tres regiones de las Jornadas *Betania* el 17 de noviembre, cierran el intenso año de trabajo del Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral que ha estado dedicado en lo formativo al ecumenismo.

La celebración en Sao Paulo, Brasil, entre el 5 y el 7 de octubre del Encuentro Latinoamericano de Educación Popular dedicado al tema de la formación política de los movimientos sociales, es uno de los importantes eventos del Programa de Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales. Este programa entra además en la etapa final de su Encuentro Nacional (12 y el 16 de noviembre) con la realización de los foros territoriales en

DIRECTOR: Rev. Raúl Suárez
EDITORES: Idania Trujillo y José Ramón Vidal
DISEÑO: Yoana Yelín
DIAGRAMACIÓN: Eduardo A. González

CONSEJO EDITORIAL:
Joel Suárez, José R. Vidal, Idania Trujillo,
Kirenía Criado, Ailed Villalba, Marla Muñoz,
Daysi Rojas e Ileana García.

Boletín mensual del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. Se enlaza con miles de personas que participan en acciones formativas, experiencias acompañadas u otras actividades del Centro, y da continuidad informativa a temas de interés sobre nuestros programas y acciones de solidaridad.

Pinar del Río, Jagüey Grande, y los dos de la Ciudad de La Habana (este y oeste), incluyendo el de la IBEM el 6 de octubre. Este proceso en su conjunto está permitiendo evaluar, fortalecer y perfeccionar el trabajo en la formación, acompañamiento y articulación de experiencias que se inspiran y guían por la propuesta políticopedagógica de la Educación Popular.

Los Programas de Educación y Comunicación Popular iniciamos también, en estrecha coordinación con la Agencia Latinoamericana de Información de Ecuador, el espacio de formación a distancia de comunicadores para los movimientos sociales de todo el continente que involucra a cincuenta dirigentes, activistas y comunicadores de las más importantes redes sociales de América Latina.

El Programa de Solidaridad, junto al de Comunicación Popular iniciarán la colección de *cuadernos de solidaridad* con temas de alto interés sobre el acontecer de las luchas

populares de todo el mundo, en especial, las latinoamericanas. La primera entrega de estos cuadernos está dedicada a conocer diferentes alternativas populares de organización social y económica como es el caso de la experiencia de las fábricas recuperadas en Argentina, las experiencias productivas y de organización de la vida de los asentamientos del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, o de las de gobierno popular en los caracoles zapatistas.

Esto no es todo, sólo hemos mencionado lo más relevante y novedoso. Como ven no hay espacio para el ocio o el aburrimiento en toda nuestra amplia familia, porque todas estas realizaciones no la enfrentamos sólo los *permanentes* sino también decenas de colaboradoras y colaboradores que de una forma u otra participan en su realización.

Terminaremos bien ocupados el año de nuestro vigésimo aniversario, como siempre, en hacer posibles los sueños.

del Camino

CUANDO PASARES POR LAS AGUAS

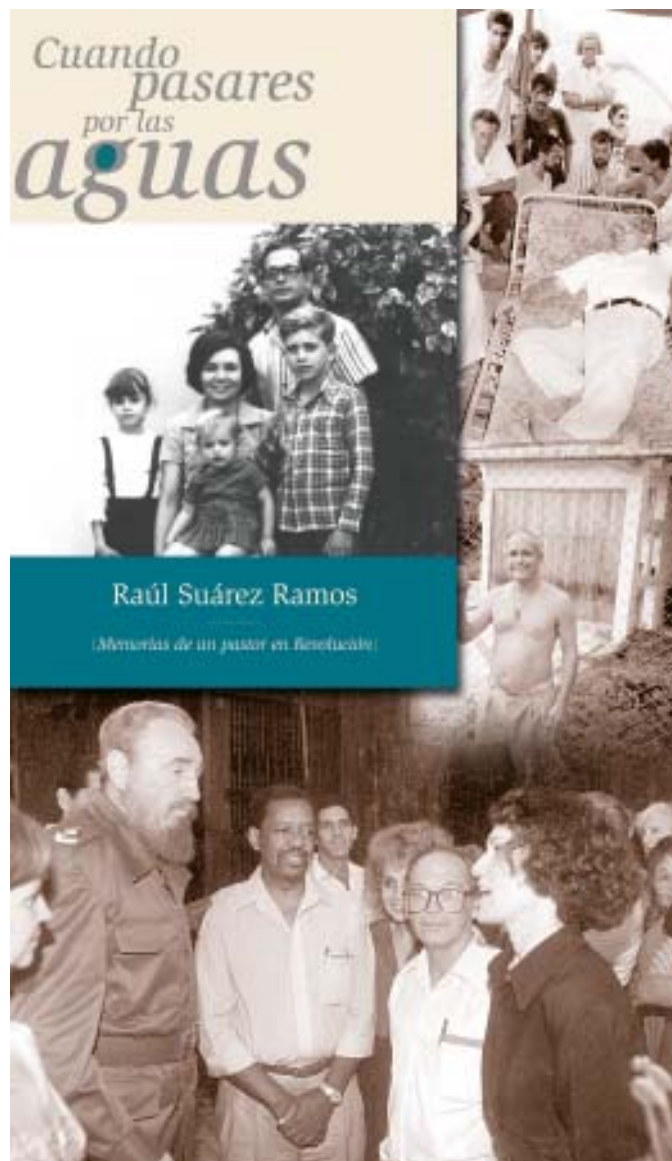
Idania Trujillo

A caballo entre la memoria y la biografía, Raúl Suárez Ramos, diputado al Parlamento Cubano, y director del Centro Memorial Martin Luther King, revela, en este *Cuando pasares por las aguas*, su vida como pastor bautista, sus motivaciones, alegrías, dudas, asperezas y buenaventuranzas.

Hoy me siento un hombre de una sola pieza: amar a Dios, ejercer mi pastorado, vivir la fe y a la vez sentirme comprometido con el humanismo de la Revolución, forman una experiencia indivisible, sin contradicción entre mi mente y mi corazón. Creo que mi vida ha valido la pena.

El texto, publicado por la Editorial *Caminos* del CMMLK, explora con acierto el espacio vital de un hombre y su relación con el contexto, con la realidad afortunadamente cambiante de la sociedad cubana.

El protagonista de esta historia es un hombre singular que mira al pasado sin amarguras ni resquemores. Desde las primeras páginas, al tomar como referencia una cita bíblica, aclara: "Las cosas viejas han pasado; he aquí todas son hechas nuevas" (2da. de Corintios 5:17). Aquí el lector encontrará un rico y apasionado contrapunteo entre el discurso de la biografía, la historia, y la memoria. Todo mezclado como un buen ajíaco cubano, pero donde cada ingrediente está en su justo punto, sin omisiones ni falsas apariencias, sin halagos ni afeites; contado con autenticidad desde la voz humilde de un hombre que nunca ha renegado de sus raíces campesinas. En una reciente entrevista con la colega Xenia Reloba cuenta:



Tengo una relación espiritual profunda con la tierra, con los árboles, los animales. Desde niño me encantaba ir al campo y acostarme boca arriba, pasaba horas así. Los seres humanos explotamos la Naturaleza, pero no la hacemos una vivencia compartida.

Y es que el autor de este libro nació en Aguacate, un pueblecito rural de la provincia de Matanzas, en mayo de 1935. Como él mismo recuerda fue “testigo presencial y víctima de un medio político, social y económico que arrancaba poco a poco la vida a los pobres”. Su origen humildísimo y las privaciones que sufrió y vio padecer a sus semejantes despertaron en él una sensibilidad especial y un espíritu rebelde ante las injusticias; pero también, quizás tempranamente, una profunda capacidad de reflexión sobre las circunstancias sociales en que vivía el campesinado. Así lo cuenta:

Todo lo que limita y empequeñece la vida es esencialmente pecaminoso. No exagero al afirmar que, rememorando mi infancia y adolescencia, compruebo que las relaciones capitalistas que nos tocó vivir como familia arruinaron nuestra vida toda: física, mental, social y espiritual. La pobreza laceró la integridad de la vida. Es un instrumento de muerte; pero, a diferencia de la muerte biológica, arranca a sus víctimas, poco a poco, su mejor tesoro: la espiritualidad.

Desde su experiencia de fe y vocación pastoral Suárez nos descubre su verdadera identidad y la defiende contra prejuicios, falsos mitos y conceptos preestablecidos. Ser pastor le enseñó que “se puede ser revolucionario sin dejar de ser cristiano”, pero también integrarse al proceso revolucionario le permitió que “muchos compañeros marxistas comprendieran que se puede ser cristiano sin dejar de ser revolucionario”.

“Me entregaron una Biblia y leí varios capítulos del Génesis. Me fascinaban los relatos de la creación, porque desde pequeño —dice Suárez en *Cuando pasares...* me gustaba viajar imaginariamente por el universo, mientras contemplaba en las noches el cielo con sus innumerables estrellas [...]. “El Espíritu Santo me regaló otro don inefable de la gracia de Dios: la vocación pastoral.

Vale la pena decir que el testimonio irrumpe como alternativa estética en los esquemas literarios como una nueva forma de expresión. Tuvo antecedentes tan conocidos como el texto de John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo* (1919), sin embargo en nuestro contexto lo podemos ubicar como una práctica literaria documental que surge y se desarrolla en América Latina a partir de los años sesenta, paralelamente a lo que dio en llamarse en el mundo editorial, el *boom* de la literatura latinoamericana.

Pero en Cuba existen excelentes ejemplos de literatura testimonial que anteceden al *boom* literario de los sesenta. Pensemos, por ejemplo, en los diarios de campaña de José Martí, o en *Presidio Modelo*, de Pablo de la Torriente Brau, que de modo premonitorio anticipó muchos de los recursos expresivos del género en Cuba y también en el continente.

Pero volviendo a *Cuando pasares por las aguas* estructurado en doce capítulos, cabalga entre la biografía y la memoria. Su autor, y en muy buena medida, la habilidad editorial de Alfredo Prieto, compañero de aventuras escriturales de Suárez, combinan el testimonio vivencial, la historia, si se quiere íntima, que también da cuenta de las costumbres sociales, de la vida política y de la cultura en un determinado tiempo y lugar que configuran el discurso narrativo biográfico. Pero junto a esto está presente el carácter de presentación pública de la historia contada, es decir, la decisión que toma conscientemente el autor de colocarse en actitud de contar para otros; por tanto la biografía le imprime un sentido a la elaboración que se realiza de la memoria.

Aquí los lectores no son sujetos pasivos, entran en una relación activa con el texto, negocian con el autor el sentido general, el qué y el para qué se cuenta, es decir, ayudan a definir la ruta de la memoria.

En este sentido, *Cuando pasares...* da también testimonio de una época de profundos cambios sociales, de sacudidas ideológicas y existenciales. Así lo reconoce Suárez: “Nuestra identidad religiosa resultó tremendamente sacudida. Un fuerte reto a la vocación pastoral, una renovación puesta al ritmo de los nuevos tiempos”.

Aquí no se trata solamente de recordar los hechos tal como sucedieron y describirlos, sino de construir un cuento con sentido, en el cual los recuerdos se organizan de acuerdo a la finalidad, a lo que se quiere, y las anécdotas cobran importancia como manera de ilustrar, de colorear lo que se desea comunicar.

Otro elemento de valor de este libro es que el autor asume un doble papel: el de testificante y participante de los hechos que narra. En alguna medida, me aventuro a decir, que el ejercicio de la escritura y de la palabra actúa en Suárez como una suerte de sanación, al facilitarle que determinados procesos dolorosos en su vida puedan sanar mediante la rememoración y la reflexión que le ayudan a afrontar el tiempo pasado desde la perspectiva del presente; la escritura acompaña un cierto despertar de la consciencia y un fortalecimiento simultáneo de la identidad individual.

Como bien apunta Alfredo Prieto en sus palabras introductorias a *Cuando pasares por las aguas*

aquí se testimonia el largo viaje de la ignorancia al conocimiento y, sobre todo, el hallazgo de una identidad personal y denominacional propia después de un proceso de crisis a menudo lacerante, ese que llevó a su protagonista a padecer la incompreensión parado en medio de dos aceras, y con aguacero.

Lo menos que sospechaba Suárez cuando emprendió la aventura de escribir este libro era que al desatar la cadena del recuerdo y comenzar a escribir, encontraría la historia de su propia generación, de tal manera, que podría recuperarla más fácilmente a través de sus vivencias. Ese fue, quizás, el punto de partida para un proceso muy largo

que culminó como texto autobiográfico, como genuino testimonio y como práctica de memoria colectiva. Pues a este libro y a su autor habría que agradecerles también ese propósito colectivo y político de evitar la muerte simbólica propia y la de sus amigos y compañeros de generación.

Con la aparición de este texto, la Editorial *Caminos* del Centro Memorial Martin Luther King —que desde su aparición en 1995, ha realizado una profusa obra de difusión del pensamiento cubano y latinoamericano con la publicación de textos que favorecen la reflexión y formación en campos como la teología, la educación y la comunicación popular,

las luchas contrahegemónicas y la preservación de la memoria histórica—, hace un aporte al enriquecimiento de la cultura cubana, al reivindicar el testimonio como género literario y como recurso de expresión individual y colectiva.

Raúl Suárez le da vida a acontecimientos, memorias y sucesos que de otra manera se hubieran deshecho en el olvido. Suárez llena de palabras sus silencios y *al pasar por las aguas* crea una memoria que interpela el relato oficial, recupera su historia personal como parte del proceso de construcción de identidades sociales, y construye un discurso que tiene la libertad de incluir interpretaciones, análisis y experiencias vivenciales desde adentro.

El pasado 4 de agosto fue presentado Cuando pasares por las aguas, del reverendo Raúl Suárez, en el espacio Sábado del Libro que organiza el Instituto Cubano del Libro. Las palabras de presentación estuvieron a cargo de Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad. Caminos las comparte ahora con sus lectoras y lectores.

Se han mencionado aquí algunos nombres que son muy entrañables para mí, como el de Adolfo Ham, Oden Marichal, Rafael Cepeda, a quienes siempre recuerdo con particular afecto. Y desde luego, el de Raúl Suárez. Nos hemos encontrado a lo largo de los años en los avatares de la revolución social, que no es poco, sin embargo hay un día particular que recuerdo: aquel acto en el Centro Memorial Martin Luther King, en ocasión de presentar la obra sobre Clarita Rodés. Lo que se dijo allí fue trascendental para todos nosotros, me refiero al libro *Con el corazón abierto*. Era la primera vez, después de casi 30 años, que podía hablar en el seno de una comunidad de cristianos evangélicos, protestantes como les llamamos entonces. En realidad la primera vez había sido en esa iglesia de la calle 27, muy hermosa. Allí fuimos un grupo de ecumenistas a encontrar un eco a nuestras inquietudes de aquellos años. No había triunfado la Revolución todavía. Y este encuentro final aportaría mucho de enriquecimiento espiritual porque, como ayer, hoy estaban presentes compañeros de lucha, creyentes y no creyentes, que representan la realidad de nuestro pueblo.

La más importante visión que he hecho del libro, pero más que del libro —que son palabras y pensamientos recogidos—, es la que tengo de Raúl, de esa visión de cubanía absoluta que le permite, sin ningún vicio sectario, sin ningún atavismo limitante, aceptarse como hombre

bueno a todos los hombres, a todos los seres humanos, buenos y honestos. Un pastor nunca se jubila, es la verdad. Deja el ejercicio y, quizás, las obligaciones de su grey, pero está perennemente con su congregación, con los que están y con los que se han ido. Ese deber pastoral es lo que ha conducido a Raúl a escribir estas páginas, porque está consciente del valor de su testimonio, de lo que significa para la comunidad cristiana cubana, para todos los cubanos y también para él. No se trata de un testamento, porque aún no está nuestro amigo en tiempos de testar, pero sí en el tiempo de recopilar lo que han sido sus ideas, y nuestro tiempo sigue siendo un tiempo de ideas. Muchas veces me pongo a pensar en los sitios de Cuba que tienen nombres de frutas y de animales, sobre todo cuando estoy insomne. Y entonces empiezo: Cangrejera, esto y aquello, Aguacate, Limonar, Calabazal, pero fue Aguacate el lugar donde nació nuestro amigo. Y el que no ama a la aldea ni a la ciudad, difícilmente pueda amar al país en el que vino al mundo. Por eso las reflexiones comienzan con la invocación del pueblo, el pueblo está ahí con sus gentes.

Mi retrato social de Cuba procede de aquella institución lujosa y distante para mí que solo vi desde las puertas, traspasando las mamparas de cristal del Centro de Altos Estudios de la Agrupación Católica Universitaria, donde en 1957, se hacía el frío análisis de la sociedad cubana de aquella época. Tan importante fue, tan cercano a la verdad, y tan significativo que lo hiciesen ellos, que sigue siendo un punto de referencia para los estudios previos al proceso revolucionario y también para la obra de Raúl. Viene el tema del origen, en el cual nuestro amigo revela la influencia que tuvo en él, y es

verdad que la tiene, el nacer en un lugar donde las dificultades nos obligan a saltar sobre ellas, pero creo también como él, que no fueron determinantes para Carlos Marx, ni para José de la Luz y Caballero, ni tampoco para Fidel Castro. Se puede nacer en muy buenas condiciones, en cuna de oro, e ir a buscar la justicia social a partir de la evolución de las ideas. De lo contrario, el libertador habría nacido en Banes y no en Birán.

El tercer tema importante que Raúl aborda es la Revolución cubana, y su surgimiento para ellos como jóvenes y adolescentes que nos precedieron en el tiempo, ya que Raúl viene al mundo en 1935, dos años después de haberse perdido la gloriosa esperanza de 1933, y en el momento en que la República logra, después de una batalla no exenta de una inmensa disputa social y de un sentimiento de frustración no menos grande, la abolición formal de la Enmienda Platt. Viene al Seminario Bautista de la ciudad de La Habana, lo que él aprendió y lo que sintió del testimonio de una época en la cual se insertaba, en la Cuba de entonces, de una manera mucho más libre, lo que a fines del siglo XIX había sido una aventura prácticamente subversiva, y sin embargo rompe de una manera violenta con la presencia de las tropas norteamericanas, reunidas en esta Plaza (de Armas) donde hicieron su campamento y colocaron sus tiendas de campaña y pudieron decir con orgullo que el primer presidente de la República de Cuba era también un presidente protestante, como ellos.

Viene también la ruptura de que nos habla Raúl con el esquema y con la forma de pensar que ata a la Iglesia a un punto de referencia determinado, sea el Sur de los Estados Unidos o el Vaticano. La Iglesia ha de ser de cada lu-

gar, e independientemente de su sentido universal, de su sentido profundo de abrazar a todas las culturas y a todos los hombres, ha de apegarse profundamente a la cultura del pueblo donde ha de dar un testimonio. Ahí está, quizás, una de las causas de la querrela que va a terminar con esa ruptura y con el nacimiento de una constitución, de un ambiente favorable a un protestantismo mucho más próximo, mucho más cercano a la profunda inquietud de su pueblo.

Las incomprendiones de que habla Raúl, y que son las mías y las de todos los que vivimos esa etapa, suponen la existencia real de una Revolución profunda y verdadera. Si ponemos la Revolución cubana, caribica, en el contexto de la más próxima revolución, la Revolución mexicana, leemos el capítulo de la Guerra de los Cristeros, concluida con la victoria final, larga y temida, de los propios Cristeros, al parecer derrotados. Si vamos a buscar las grandes revoluciones sociales, como la china, la soviética, y más allá en el tiempo, la Revolución francesa, con el grito del culto a la razón pura, con la demolición de las cruces de los templos, con el acto formal de declarar la religión abolida y a Dios inexistente, con la decapitación del rey y la reina, de la nobleza y aun de los propios revolucionarios, entenderemos entonces el sentido de una revolución: cuando todo se pone patas arriba, cuando un tiempo va a cambiar, cuando grandes cosas van a ocurrir. Entonces, estas contradicciones, que hoy están atrás en el tiempo, nos permitirían quizás a él y a mí, decir como al abate Sieyes, cuando alguien le preguntó qué había hecho durante la Revolución francesa, y respondió: "Sobreviví a ella". Nosotros no hemos sido sobrevivientes, hemos sido partícipes y testigos, pero hay un grado, la incompreensión por parte de la Iglesia, de nuestra entrega a la causa del país cuando otros decidían, de buena y de mala fe, virarle las espaldas e irse de Cuba. La gran ruptura: "Te vas o te quedas", "Con nosotros o contra nosotros"; ese momento en que nadie entiende en la Iglesia a un cristiano revolucionario, nadie entiende en el seno de la Revolución o pocos entienden en el seno del Partido a un revolucionario creyente. Viene el momento en que reconocemos que si la Revolución toma como punto de partida de su idea esencial la unidad del pueblo cubano, para eliminar el debate que teníamos por delante era indispensable unir a todos ellos en una sola dirección. Un intelectual cubano que es preguntado en unas confe-

rencias en el exterior sobre por qué no había en Cuba muchos partidos, respondía, muy simpáticamente: "Figúrese, si con uno es tremendo, imagínese ustedes con varios". Y lo cierto es que no se entendía, no era posible entenderlo, cuando en el IV Congreso del Partido se lleva el profundo debate sobre el tema y sale adelante el acuerdo proclamado por Fidel, defendido por el secretario del Partido, de que un partido de la nación tenía que llevar en su seno también a todos aquellos revolucionarios de fe, se estaba consumando, quizás, uno de los capítulos más importantes de la historia de la unidad nacional. Pero a eso se llegaría no sin dolor y sufrimiento, por eso en el libro de Clarita, en aquel acto memorable en el Centro Memorial Martin Luther King, recordamos a Raúl, a los pastores cristianos que por esa incompreensión y por ese concepto peyorativo de su fe van a ser arrastrados a un destino innoble, las Unidades Militares de Ayuda a la Producción. Me acuerdo, pelado en el camión, y recuerdo la intervención dramática de Haydée Santamaría a mi favor. Esta fue la realidad.

La diferencia entre los que perdonan y no olvidan y entre los que olvidan pero no perdona está precisamente en la obra de Raúl que presentamos hoy. Rabindranath Tagore, el gran poeta del espíritu de la India, dijo unas palabras que podrían colocarse como exergo al comienzo de este capítulo: "Cuando se cierran todas las puertas al error se corre el riesgo de que la verdad se quede fuera".

Por último, quiero referirme a lo que Raúl llama "mi reconciliación con el pueblo". Razono aquí tu profunda modestia. Nunca dejaste de estar en el seno del pueblo. Tú representas al pueblo. Y cuando en la Asamblea Nacional se votó aquella ley tremenda que debía garantizar que una isla agredida no fuese hoyada nuevamente, se planteó por muchos de nosotros la disyuntiva moral de nuestras íntimas convicciones con relación a la vida y a la muerte, tú te paraste, valerosamente, delante de todos los compañeros y dijiste: "Yo no puedo suscribir esto". Y el Ministro y segundo secretario te dijo: "Usted ha hecho lo correcto, usted está aquí para eso, usted aquí –le quiso decir– es también un símbolo".

Martin Luther King, podía haber escogido otro modelo, pero para nuestra generación, que fue la generación de los Beatles, la generación de la protesta contra la guerra de Vietnam, la generación de tanto significado, este hombre,

que devino finalmente en un símbolo de los Estados Unidos, en un nombre y en una figura recordable, dijo en aquellas palabras que no pueden ser olvidadas: "Yo tengo un sueño". Ese sueño, Raúl, ha sido también tu propio sueño. Martin Luther King era algo más que un símbolo. Era una idea, era una forma de comportamiento, era una dignidad humana, era una actitud ante la vida, era una actitud ante la paz y la guerra, era una actitud ante la cuestión racial, era una actitud ante la ética humana, que no conoce de religiones ni de confesiones, porque llegamos al final de que existe, y la percibimos, una noción universal de la ética que tiene también grandes fundamentos cristianos.

Las razones que Raúl prologa antes de llegar a la figura noble y grande de Clarita Rodés son para nosotros esenciales al interpretar esta biografía y esta vida. Clarita, por su sentido de la paciencia, por su bondad, por su respeto a la institución del matrimonio, por su fe en la familia, por el acompañamiento que hace a Raúl en la vida y en la muerte y hasta hoy, está en el centro perenne de esta obra. Y finalmente, la figura de Fidel, sin cuyo pensamiento revolucionario universal, que incluye claro está, el pensamiento más avanzado de su tiempo, que fue el pensamiento de Marx, sin su convicción ni su raíz cristiana, y sin sus profundas convicciones marianas no puede ser interpretado. Por eso, cuando se inaugura aquella escuela en nombre del sacerdote y mártir de la rebeldía latinoamericana Camilo Torres exclama: "En un mundo tan pluralista como este, nadie puede tener el monopolio absoluto de la razón o de la verdad". He ahí porque fuimos a él. Hemos sido no sólo revolucionarios y cristianos y marianos, hemos sido de Fidel. Y hay que decirlo con franqueza. Y yo diría con franqueza que este pueblo, los que están en la Revolución y los que la siguen, son de Martí y de Fidel. Su aporte es esencial para la comprensión de su tiempo, y aunque quisiéramos, no pudiéramos sacar esa pieza angular de la Historia.

Ahora bien, ¿Cuáles son las prioridades del autor a los 72 años? Yo me declaro incompetente de decirlo en el libro. Dentro de seis años tendré tu edad, querido Raúl, y ya a partir de este momento a veces digo: "Un día más, un día menos". Otras veces escucho a mi buena madre, que le faltan cuatro para cumplir cien, cuando dice: "Hasta que Dios quiera". Entonces, hasta que Dios quiera, querido Raúl, hasta que Dios quiera.

Muchas gracias.

Palabras de agradecimiento del Rev. Raúl Suárez

Compañeros y compañeras, hermanos y hermanas:

No es fácil hacer uso de la palabra después de oír al hermano y amigo, el compañero Leal, pero tengo la necesidad de expresar algunas cosas. En primer lugar, porque de alguna manera no consta en el libro, quiero agradecer a una serie de personas con las cuales compartí el libro cuando estaba aún en formación y me hicieron algunas sugerencias. Entre ellos, a nuestra hermana y amiga Esther Pérez, y también al hermano Fernando Martínez, a Juanita Verges, que está presente aquí, al hermano José López y a otros y otras que de alguna manera se hicieron cómplices en estas vivencias. Y finalmente, al amigo y compañero Alfredo Prieto que me ayudó significativamente para que el libro fuera una realidad.

Este libro tiene como propósito principal traer la memoria histórica en un momento en que aproximadamente entre el 85 y el 90 por ciento de la feligresía de nuestras iglesias se han integrado a ellas en los últimos quince años. Nombres como los de Rafael Alberto Cañas, Luis Manuel González Peña, Nemesio García Sánchez, López Muñoz, Juan Francisco Naranjo, más reciente, se van quedando en el pasado y, sin embargo, es nuestro propósito traer al presente no solamente estos nombres sino recordarlos en lo que ellos y ellas significaron para la obra bautista en Cuba.

Por otra parte, y a veces no lo evaluamos como debemos hacerlo, la Iglesia cubana tiene el privilegio y la responsabilidad de ser la primera iglesia latinoamericana que enfrentó el desafío de comprender y vivir la fe y ejercer la pastoral de la Iglesia en el primer país socialista de América Latina. Y es bueno que los hermanos y hermanas de hoy, las nuevas generaciones, creyentes o no, tengan una idea de lo que significó la lucha ideológica de la cual la Iglesia no quedó fuera sino que fue protagonista para bien o para mal, pero fue parte esencial de la lucha ideológica que conmovió a todo nuestro pueblo.

Hay otro aspecto que para mí ha sido medular poderlo testimoniar y es la angustia tan compleja, tan difícil, que tuvieron que enfrentar aquellos hermanos y hermanas, generalmente laicos y laicas, incluso más que los pastores y directivos de iglesias, cuando no eran aceptados por el Partido; y la iglesia no solo los



rechazaba sino que los excluía y los marginaba de su vida activa. Algunos de ellos le dijeron adiós a la iglesia y a la fe, otros le dijeron adiós a la Iglesia, pero mantuvieron su fe, y muchos de ellos al final regresaron a la comunidad cristiana. Para los que tuvimos la responsabilidad de ser pastores durante estos años de revolución, de acompañar a estos hermanos y hermanas, en cualquiera de las variantes que señalé, ha sido un verdadero enriquecimiento para nuestra vida pastoral y nuestra identidad cristiana. Ahí aparecen en el libro, de manera resumida, las críticas –a veces frente a sus esposas, o sus nietos, o algún otro familiar–, que ellos le hacían a la Iglesia y a sus pastores, críticas proféticas, que debimos haber escuchado, que debimos haber aceptado como reto, como desafío a nuestra acción pastoral, sin embargo, generalmente esa no fue la actitud que asumieron muchas y muchos hermanos de las distintas directivas de las iglesias.

Quisiera terminar con la parte final del libro, en el Epílogo:

Como ya se ha percatado el lector, Fidel Castro está asociado de una manera muy significativa a la comprensión y la práctica pastoral, tal como las percibo en la actualidad. Le debo, además, haber superado una de las contradicciones más difíciles y tensas de mi vida. Porque cuando en mi quehacer ciudadano realizaba una obra identificada con la revolución tenía que hacerlo sin vinculación alguna con mi fe cristiana, y cuando realizaba una obra identificada con mi fe cristiana, mis sentimientos de simpatía y agradecimiento por la Revolución resultaban vivencias extrañas y alejadas. La comprensión y los aportes de Fidel a la unidad de todos los cubanos y cubanas, así como sus muchas reflexiones sobre la fe cristiana y la Revolución, me ayuda-

ron a romper con el maniqueísmo al que me había conducido el esquema ideológico-religioso heredado, como ya lo he discutido en este libro. Hoy me siento un hombre de una pieza: amar a Dios, ejercer mi pastorado, vivir la fe y a la vez sentirme comprometido con el humanismo de la Revolución, forman una experiencia indivisible, sin contradicción alguna entre mi mente y mi corazón.

A esto quiero añadir que en muchos momentos alegres o difíciles de la vida hay tres aspectos de una oración que hago constantemente a Dios. Primero: darle gracias a Dios por la cuna familiar en la cual nací, porque el sentido del origen social me ha ayudado a comprender que haber nacido en una situación así no fue una desgracia, aunque fue dolorosa y tensa y difícil para sobrevivir como familia. Hoy doy gracias a Dios, porque considero que ha sido, es y será siempre una bendición. También le doy Gracias a Dios, porque cuando la vida no tenía sentido alguno, cuando me sentí alienado, cuando sentí que no valía la pena vivir, Jesucristo apareció, le dio sentido a mi vida y me dio el don inapreciable de la vocación pastoral. Así que le doy gracias a Dios por mi origen social, también por el don inapreciable de la fe en Jesucristo, señor y salvador. Y en tercer lugar, siendo honesto con mi conciencia, no puedo soslayar en un día como este, que la Revolución cubana le dio un nuevo sentido a mi vida, a mi identidad cristiana y mi vocación pastoral. Así que puedo unir en una oración indisoluble, indivisible, esos tres impactos que han contribuido a ser lo que he sido hasta este momento. A todos mis hermanos, hermanas, compañeras, compañeros como Sergio Arce, Humberto Domínguez, Alicia Olivé y muchos otros aquí presentes que hemos compartido la vida durante muchos años, a todas y a todos, muchas gracias y que Dios los bendiga.



C.M.L.K. por dentro

UNA ESCUELA HACIENDO MEMORIA

Jesús Figueredo

Cafayate es un pueblito de viñedos, y por eso, de vinos. Rodeado por cerros, está situado en la provincia de Salta, en el noroeste argentino. Y por el milagro que producen las huellas históricas de indígenas y campesinos, sus pobladoras y pobladores son algo más que “miradores” del hermoso valle Calchaquí.

Allí pasado y presente se juntan para dar cuenta de una realidad que la mirada sensible —comprometida con las luchas de los humildes— descubre, y que resulta muy distinta a la de la aparente calma turística que se propone entregar al forastero la Plaza Central, la iglesia, las bodegas de vinos convertidas en hoteles, cafeterías, tiendas y bares. Pero el pueblito reciclado por obra y gracia del mercado no deja de estar presente. Allí se desarrolla un próspero negocio para los dueños de viñedos y sus bodegas, para gerentes de hoteles, pequeños y grandes.

Cafayate es un sitio remoto, al menos para mí, donde la maquinaria del turismo ha hecho posible que sus visitantes —que van desde los consumidores de carros elegantes hasta los que van en camioneta remendada de los 90, como es el caso de mis amigas y amigos argentinos y yo— sientan que nada ocurre más allá del hermoso paisaje, el vino, la paz, la tranquilidad. ¿Paz y tranquilidad? Sí, claro, sin dudas el paraje invita a consumir y descansar *ecológicamente*... siempre que tengas con qué pagar.

Pero en este sitio del noroeste argentino —ya lo dije antes— más que el pintoresco ambiente, típico de los pueblitos turísticos, hay ofertas para quienes tienen con qué tocar las nubes.

Bien sabemos mis amigas, amigos y yo que como cualquier otro rincón turístico de nuestra Latinoamérica capitalizada y neoliberal bajo su propuesta económica, Cafayate, sabe esconder muy bien las miserias y las luchas de seres humanos que, al decir de James O’Connor, corren la misma suerte que la naturaleza explotada por el capital como un grifo y un sumidero.

Me refiero a seres humanos que son apropiados, tomados por la miseria a la que el capital condena a las mayorías, tomados por el analfabetismo y el desempleo, por la lucha por la sobrevivencia, usados como objetos más de la producción desde su condición de mano de obra barata. Se trata de gente despojada de su cultura, de sus identidades.

Así, bien alejadas del lugar en el que los turistas degustan su vino preferido y realizan sus carreras matutinas y sus

paseos guiados, las luchas y sufrimientos de las explotadas y explotados, de las excluidas y excluidos, parecen no existir.

Sin embargo, la cuarta edición de la Escuela Nacional de la Memoria Histórica, celebrada allí del 14 al 22 de julio, destapó la palabra de aquellos a quienes siempre se ha tratado de silenciar. Mucho ruido de verdades, sentimientos, estrategias de trabajo y luchas compartidas nos ponían delante del *otro* Cafayate, frente al *otro* valle Calchaquí.

Pero, ¿qué es la Escuela Nacional de la Memoria Histórica?, ¿por qué participar en este espacio me acercó tanto al *otro* pueblo?

La Escuela es un taller anual, un espacio de formación para el trabajo político y participativo de campesinos y campesinas indígenas, desocupados, estudiantes, intelectuales, jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres de zonas rurales y urbanas de la Argentina profunda. En fin, de militantes y luchadores sociales vinculados a organizaciones mayoritariamente campesinas que hoy conforman el aún muy joven Movimiento Nacional de Campesinos e Indígenas (MNCI) de la Argentina¹, espacio heterogéneo y diverso respecto a edad, género, niveles de instrucción, años de experiencia acumulada, lugares de procedencia de sus participantes. Es un taller que junta gente con maneras diversas de concebir y hacer sus luchas que se expresan en diferentes frentes de incidencia política.

Desde esa diversidad, el espacio enfatiza la promoción de la integración y articulación entre militantes, organizaciones, comunidades y frentes de lucha. Reconocerse “en la lucha que nos parió”² por la tierra, por el agua, por una agricultura solidaria, comunitaria y sostenible, por el rescate de las identidades y culturas originarias, por el derecho al trabajo digno, por la ampliación de los espacios de emancipación de la mujer, en contra de la corrupción política, de la ingerencia de transnacionales extranjeras que saquean los recursos naturales, son algunos de sus acentos principales. No falta, y no podría ser de otro modo, la alimentación del sentido anticapitalista, antineocolonialista, antineoliberal, antiimperialista, antipatriarcal, implícito desde el diseño del taller, desde su primera sesión de trabajo.

Es entonces un espacio que brinda a sus participantes la posibilidad de redescubrirse y reconocerse —desde sus historias personales—, como sujetos de la historia de sus organizaciones, comunidades, de su país y del contexto latinoamericano pasando por identificar, reconstruir, reafirmar y consolidar sus identidades como lo que son uno a uno, una a una. De esa trama de encuentros y desen-

¹ Participan militantes de organizaciones campesinas e indígenas como MOCASE, de Santiago del Estero; MCC, de Córdoba; UST, de Mendoza; MOCAME, de Misiones; CUM, de Molinos; Red PUNA y MOCAJO, de Jujui; Encuentro Calchaquí, de Cafayate, junto a militantes del Frente Popular “Darío Santillán”, de Buenos Aires, miembros y colaboradores de la ONG CERCUPO, e integrantes de comunidades de la provincia de Buenos Aires, organizados en luchas urbanas y acompañados y acompañadas por esa última organización.

² Nombre que integrantes de un grupo de trabajo del taller decidieron darle a su grupo, y que se hizo consigna y vivencia durante todo el taller.

cuentros, el grupo comienza a compartir sentidos y caminos comunes en sus luchas específicas.

El taller se establece cada vez en sitios diferentes. Para esa selección es importante el contexto, la relevancia e importancia de los sucesos que allí se producen o pueden producirse, el estado de los conflictos, de la lucha social local, y el engarce o aporte de la Escuela con todo ello. Estamos entonces, por lo tanto, ante una escuela caminante de la acción y para la acción.

En esta cuarta edición, naturalmente, la escuela-taller se proyectó en acciones orientadas a denunciar y combatir los conflictos de las comunidades campesinas e indígenas de Cafayate, integrados en el Encuentro Calchaquí, la organización anfitriona. Y en este sentido se puso énfasis en la lucha por el derecho y acceso al agua, a la tierra, contra las minas a cielo abierto, por una vida digna y al reconocimiento de su cultura originaria.

El acceso a la radio y la televisión locales por parte de las organizaciones presentes garantizó que vecinos y vecinas de la región se enteraran de lo que estaba ocurriendo en ese espacio de formación, de sus objetivos, de la posición de la escuela y de sus participantes respecto a los problemas de esta y otras localidades del país.

Como parte de la estrategia de comunicación e incidencia local, el taller, en marcha organizada pero preñada de rebeldía, ratificó ante las autoridades, ante hombres y mujeres de negocios, ante vecinos y vecinas del pueblo, ante sus visitantes los sentidos y la decisión de lucha de la organización Calchaquí.

La Escuela de la Memoria Histórica forma parte de un proceso pero no es el único espacio de formación del movimiento que agrupa a los campesinos e indígenas. En ese sentido, su continuidad parece debatirse en un dilema: concebirse como puerta de entrada de nuevos militantes, o como espacio de seguimiento y profundización de la formación política de quienes repiten de un año a otro y asumen roles específicos. Mientras tanto, una realidad se hace parte de la lucha de estos compañeros y compañeras argentinos: la formación, desde la concepción político pedagógica de la educación popular, constituye un elemento indispensable para una praxis social y política emancipadora y liberadora; partir de la vida cotidiana y de su historia al hacer y concebir la formación política es el camino de una unidad sostenida en el diálogo entre la diversidad, que tiene en cuenta que las *distintas* y *distintos*, como diría Claudia Korol, “necesitan reconocerse para realizarse en sus objetivos revolucionarios”.³

Cafayate, al menos esta vez, fue obligado a despojarse de lujos turísticos y, en su lugar, vistió dignamente sus harapos de lucha indoblegable. La Escuela de la Memoria Histórica facilitó la experiencia que para este cubano es, a no dudarlo, memorable.



UN METEORO LLAMADO EDUCACIÓN POPULAR

Carmen Nora Hernández

A tono con la cultura metereológica de las generaciones de estos tiempos, el *Alto mando* del Encuentro Nacional de Educadoras y Educadores Populares 2007, cuya convocatoria fue lanzada a inicios del presente año, informa del estado de este alegre *organismo*, de este importante proceso.

Como es habitual a nuestra cultura de defensa civil, para enfrentar el paso de este meteoro nos hemos venido preparando y trabajando organizadamente en comisiones descentralizadas (comunicación, sistematización y logística), que han coadyuvado al éxito del proceso y han permitido no tener que lamentar pérdidas de ninguna naturaleza. Por el contrario, hasta hoy el meteoro “Educación popular” solo ha entregado bendiciones y bonanzas.

En su trayectoria por todos los territorios que ya ha atravesado, el organismo tropical ha dejado cuantiosos beneficios a la salud de la red de educadoras y educadores populares y, como se esperaba, contribuyó a “relevar las contribuciones de la formación en EP a las experiencias prácticas de los que han estado involucrados en los espacios de formación de educadores populares promovidos por el CMLK”, como se pronosticara a partir del primer aviso.

En este momento pasan a:

La *fase de normalidad*: los Encuentros de los grupos de la UNAH de La Habana y de Holguín-Granma. En esos territorios, como se informó oportunamente, el huracán pasó en los meses de mayo y junio, y su equipo de coordinación, remedo de los mandos locales de la Defensa Civil, ya entregaron los documentos relativos a la jornada de trabajo. A saber: memoria del Encuentro, síntesis de las respuestas a las preguntas clave y registro de participantes.

La *fase recuperativa*: los Encuentros de los grupos de Santiago de Cuba-Guantánamo y Cumanayagua, celebrados exitosamente en junio, y cuyos documentos ya están casi a punto, en etapa de puro retoque.

Están en *fase de alarma*: los territorios de los grupos occidentales del país, donde se prevé el paso del ciclón muy próximamente. En este caso, el haz de trayectoria indica las siguientes afectaciones en el presente mes de septiembre y en los inicios de octubre:

El día 15 el ojo del huracán estará azotando al grupo compuesto por los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB) y otros educador@s de la zona Este de la capital.

³ “Urgencias y desafíos en la formación política de los movimientos populares”, Buenos Aires, 2007.

El 20 del propio mes, a consecuencia del movimiento del anticiclón del Atlántico, el meteoro volverá atrás y tocará tierras de la zona matancera de Jagüey Grande.

El 22, y producto de otra hondonada, "Educación popular" dejará fuertes y provechosas lluvias en el segundo grupo de la capital: de otros TTIB y educador@s del Oeste de la ciudad.

El 26 el poderoso y vivificante meteoro continuará hacia la más occidental de nuestras provincias y su ojo pasará justamente por el grupo de CEPRODESO en Pinar del Río.

El 6 de octubre, por razones todavía no conocidas, vuelve a la capital para azotar con fuertes vientos de paz y amor al grupo convocado por la Iglesia Bautista Ebenezer de Marianao.

Pero como en los pronósticos meteorológicos cualquier cosa es posible, luego del paso por los territorios que están hoy en fase de *alerta*, el meteoro se intensificará para volver a anunciar la fase de:

Alarma ciclónica: del 12 y el 16 de noviembre. Ese será el último de los eventos de esta temporada; intensas jornadas "fuerza 5" de debates y ajeteo entre educador@s populares. Ellas cerrarán el ciclo del proceso que ha puesto en jaque a la red de colaboradoras y colaboradores del Programa de Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales del CMMLK.

Por todas las implicaciones que tiene esta última fase —que se celebrará justamente en el mes que cierra la temporada ciclónica—, el "Alto mando" llama a toda "la población", incluyendo a la de los territorios que han pasado a la normalidad, a mantenerse al tanto de los boletines, correos y llamadas telefónicas que se hagan solicitando apoyo y solidaridad. Es así como podremos enfrentar los últimos azotes del intenso huracán del 2007: con la alegría, la creatividad y la participación popular que ha caracterizado todos estos encuentros.

► CONVERSACIÓN A CUATRO MANOS

Leybiz González

Es con la alegría, la responsabilidad y el compromiso de quienes nos acompañan en esta especie de *cuerda locura*, que egresadas y egresados del CMMLK, continúan a todo tren los preparativos del Encuentro Nacional de Educadoras y Educadores Populares 2007. Compartimos pues, ahora, esta conversación con Olga Lidia Abreu (OL), Annia Hernández (AH) y Yolanda Brito (YB), coordinadoras de la cita matancera que tuvo lugar en Jagüey Grande días atrás.

¿Creen que este encuentro nacional surge como una necesidad?, ¿por qué?

OL: Como parte de la formación en educación popular que desarrolla el CMMLK ha surgido la necesidad de hacer un intercambio, de integrarnos más como red. Por eso es imprescindible hacer estos encuentros para ver cómo fluye en otros grupos lo que hacemos.

YN: Es una necesidad en dos sentidos: tanto del equipo de educación popular y de los que estamos colaborando con el programa EPAEL y con el desarrollo de la educación popular en el país, como de nosotros mismos, los talleristas. Necesitamos comprobar, ratificar cómo andan las cosas. Lo necesitan los egresados y egresadas para conocerse, saber que no están solos, que hay otros lugares donde se hace lo mismo. Por ejemplo, y siempre énfasis en el grupo algo muy importante: lo que estamos haciendo en Jagüey no es una experiencia única sino multiplicada.

Más particularmente todavía, ¿qué significa para ustedes este encuentro?

OL: Es un aprendizaje, un momento de crecer como educador@s y también como coordinadores de grupos. Un



momento para conocer a otras personas e intercambiar experiencias. Un espacio para que otras personas conozcan lo que hacemos y nos ayuden a enriquecer el trabajo.

AH: Es un gran reto. Se diferencia de los anteriores (de la FEPAD) en que este se hará en un marco más estrecho. Es decir, al hacerse en más localidades, como el caso de Jagüey, más gente tendrá posibilidad de participar.

YB: También permite apreciar la continuidad de este proceso. Estoy vinculada con el CMMLK y la Educación Popular desde los propios comienzos, desde 1995. Y en esa caminata hemos visto como la FEPAD ha formado parte de un sueño que se hace realidad. En años atrás era muy difícil pensar que esto iba a ser así. En los encuentros de egresadas y egresados de antaño, en que se comenzó a pensar cómo multiplicar la experiencia, no pensé que tuviese toda la connotación que ha tenido. Hoy nuestra experiencia es muy rica.

¿Qué esperan entonces que les pueda aportar el Encuentro Nacional?

OL: Experiencias, oportunidades de crear cosas nuevas, de construir con otras personas que no conozco y con otras que sí.

AH: También conocimientos nuevos.

YB: Siempre espero de todos los encuentros mucha riqueza del contacto con la gente, que los talleristas me enriquezcan mucho y así quiero que nos enriquezcamos todas y todos. Es una manera de experimentar, pues es la primera vez que se va a hacer así y ver cuánto hemos crecido.

¿Qué les ha parecido este encuentro preparatorio?, ¿qué me pueden decir de sus resultados?

OL: Muy productivo. Hemos concretado cosas por hacer y avanzado en la organización y la distribución de responsabilidades. Ya hemos fijado la fecha para la realización de nuestro encuentro regional previsto para el **20 de septiembre**. Ese es un resultado concreto. Además, hemos logrado el contacto directo con las personas de la zona de Perico, y su participación activa en la organización del evento.

YB: Muy necesario, imprescindible para arrancar. Nosotras aún estábamos en la pretarea. Y esto nos da un poco más de arranque. Ya tenemos tareas definidas. Ha sido muy importante la presencia de ustedes aquí. Pienso que la gente estuvo muy contenta con eso, que lo vemos como una muestra de celo, cuidado, de coordinación de los organizadores del Encuentro Nacional como un todo. Me ha parecido que el Programa está preocupado y ocupado porque se cumplan los objetivos. Cuando una ve que ustedes vienen, siente que de verdad estamos acompañadas y acompañados, que en esto no estamos solos.

¿Qué obstáculos o preocupaciones avizoran en el camino para la realización del Encuentro Nacional, ¿cuáles potencialidades advierten?

OL: ¡Pueden presentarse tantas cosas! Quizás cosas de trabajo, que habría que planificar bien, tanto de nuestra parte como de las demás personas que participen, aunque ya todo está más o menos “amarradito”. También hemos empezado el trabajo con las convocatorias. Ya hicimos una primera y obtuvimos varias respuestas de las personas con

las que nos comunicamos directamente, que están dispuestas a venir. Aún no sabemos cómo será la participación de la gente de Indio Hatuey. Ya han confirmado personas de Cárdenas, Betancourt, Matanzas, Varadero y ahora concretamos y definimos lo que vamos a hacer. Vamos a realizar una segunda convocatoria más definitiva, que dará cuenta del lugar, la hora y la fecha.

Como potencialidades tenemos la disposición y motivación que hay en el grupo, su integración, que todo el mundo participe y se involucre. Ya viste que hasta los maridos están dando carreras. Las capacidades que tienen los miembros del taller: la mayoría, gente preparada, artistas, ¡de todo tenemos!

AH: Una preocupación es la transportación.

YB: Sí, efectivamente, para nosotros el obstáculo más serio es el transporte. Por lo demás no tengo ningún miedo. La gente está muy embullada.

¿Quisieran compartir algún mensaje o sugerencia para los que, como ustedes, están preparando y coordinando estos eventos en los diferentes territorios?

OL: Bueno, que le entren sin miedo porque, mira, a mí me dio mucho miedo cuando lo supe. Yo no tenía ni la menor idea de que en Jagüey se iba a hacer un encuentro regional. Me quedé calladita, pero fue por el susto que me dio. Pero ya a la vez que una se siente involucrada, pues sale, el muñeco se va armando y todo sale como una se lo propone porque se hace entre todos y todas.

AH: Que no se detengan y continúen hacia delante, que en este andar se encontrarán las salidas y otras nuevas alternativas.

YB: Nada, ¡adelante!, que nos sentimos muy unidas y unidos y acompañados. Que en este proceso es muy importante involucrar a más gente. La verdad es que la situación que vivimos hoy necesita, más que nunca, de nosotros y nosotras, de la Educación Popular, de continuar en este camino muy juntos.

► CRÓNICA CONTRA EL PESIMISMO

Yolanda Brito*

Si de algo podemos calificar el tiempo de “evaluación y cierre” del módulo de Trabajo grupal en la FEPAD *Limón limonero*, de Jagüey Grande, es el haber sido un tiempo para el optimismo, la alegría, los deseos de hacer, el enfrentamiento a nuevas tareas diarias y la empatía entre todas y todos.

Solo para cambiar el escenario nos fuimos al patio de María Elena. Ella, su esposo Alberto, el gato *Bigote*, la

música de un equipo prestado y las guitarras de Irán, hicieron del día de la despedida una diversión; del encuentro, un éxito; y del sentimiento de amor compartido, un reto para nuevos y prometedores proyectos.

Después del traslado por las calles del caluroso Jagüey, las risas, el café, el acomodamiento de la leña medio mojada debajo de la olla de la caldosa y la reconciliación con Eduardo —que se había puesto medio bravito porque el grupo se había escapado de la biblioteca antes que él llegara con la merienda y no sabía la dirección de la casa de María Elena que nos servía de “centro turístico” (recordemos que tenía el rol del corre-corre de la logística)—comenzamos la tarea que nos convocaba.

Abrimos con la “galería de proyectos”. Ellos y ellas se habían organizado por equipos, y llegaron las sorpresotas.

* Coordina el Grupo FEPAD de Jagüey Grande.

Veamos: Martha, con el equipo de asesores literarios — Zonita, Elisa, Eduardo— nos trajo un grupo de adolescentes maravillosos del Proyecto *Limón Limonero*, que además de hacer gala de nuestro nombre y demostrarnos que ellos siempre serán mejor que nosotros, nos contaron de su trabajo y de su concepción de grupo, cómo trabajaban, se respetaban y querían... Nos dejaron atónitos porque también comprobamos los aprendizajes. Miren lo que nos escribió una de las niñas, Dariana Hernández:

Muy pequeños, como semillas, llegamos al taller/ Las maestras, cada miércoles, nos recibían con sonrisas,/ y el corazón hacían trizas, si no nos veían llegar./ Vaya que el tiempo pasaba/ vaya que el tiempo pasó/ y nuestras vidas se mezclaron entre impulsivos y dóciles/ Nunca las vamos a olvidar, la semilla germinó.../

Le siguió el equipo del Museo municipal: Odalis, Martha Estrella, Luisita, Humbertico, y su última propuesta de vinculación con la Brigada Juvenil de Instructores de Arte *José Martí*. ¡Qué de nuevos caminos para esa mocedad en flor!

A continuación las comunicadoras Mercedes, Amalia, Cecilia, Idalmis, que después de explicar pinceladas de sus trabajos en la emisora radial y en otros espacios, presentaron lo que todos calificamos de *bomba de tiempo*: el proyecto general de continuidad del Grupo FEPAD y su primera actividad pública: “La FEPAD saluda el verano”. Ahí, además de presentar las propuestas culturales de cada uno de los proyectos personales, se hizo un homenaje a Esther Pérez, María Isabel Romero y Jesús Figueredo, los primeros coordinadores de grupos de Educación Popular que tuvimos en el municipio. ¿Que si estuvo buena esta idea? ¡Pues claro, loquitas, claro que fue un buen arranque! ¡Y todos sabrán que la culpa del embullo la tiene la Educación Popular...

Ahora están en lista las promotoras culturales: Rosa, Mayita, Anabel, Lidia, Barbarita II y su propuesta de la *Feria de las Flores* y el trabajo con los niños y las niñas en el barrio.

Cerró la galería, con broche de oro, el proyecto de trabajo con los trabajadores sociales que han liderado Elisa y Sandy, quienes nos pusieron al tanto de los pasos que habían seguido en su trabajo...

Nos faltaba Luisito, con su humor y su amor, pero estaba en el hospital con su mamá...y le mandamos impulsos energéticos de sana solidaridad...

Se escuchó un rumor: visita de La Habana... Todos corrimos a la puerta principal y apareció Carmen Nora Hernández, del Centro Martin Luther King. “Vengo a hacerles una visita, dijo, pero he pasado demasiado trabajo por estos campos, con este calor, tanto que se me ha chorroado el maquillaje”.

En fin, aquella parodia de Barbarita I, con la que todos y todas disfrutamos, era más que una caricatura, un momento para leer los correos de Martha Alejandro y María Isabel, porque seguramente a Carmen Nora no se le ocurriría jamás ponerse aquellos atuendos...

Para agasajar a Carmen Nora (Barbarita I), aparecieron Moraima y Yesenia, con una exquisita merienda, en la que había desde los más exquisitos dulces hasta la más voluptuosa ensalada de camarones de Barbarita II (¿Será que ese nombre tiene algo que ver con las acciones simpáticas hasta para el paladar?), mientras tanto Irán y su guitarra amenizaban el momento.

Con ritmo de música nos dividimos en tres grupos para el cierre, contestamos las preguntas, nos pasamos los paleógrafos. La palabra más usada: maravilloso. La palabra menos agradable: asistencia. Lo único visto por los tres grupos como recomendación: “temas reiterativos que conllevaron, en ocasiones, a que el análisis fuera redundante”.

A propuesta de las coordinadoras Loly y Olguita, el grupo comenzó a navegar hacia un gran barco colgado en la pared central, y allí, entre banderas, anclas, timones y timoneles, peces y rocas, capitanes y pescadores que cada uno hizo, fuimos construyendo el hermoso, seguro y eterno barco FEPAD de Jagüey Grande, con nuestros deseos, alegrías, angustias y sueños que se fundieron en un único abrazo colectivo. La emoción cubrió el espacio con las sombras que habíamos construido entre todas/os. Ya habíamos dejado atrás la mañana, era mediodía avanzado. “¡Ya la caldosa está en punto!, gritó Alberto. “¡Las pizzas no se pueden enfriar!”, sugirió, como siempre Eduardo, “Y nada de llantos, que aquí hay que comer y bailar! terminó aconsejando la anfitriona. Y claro que eso hicimos. Repletos (¡repletos!) de dicha y suerte, nos despedimos, porque este es ahora un grupo, “que había buscado consenso en su toma de decisiones, que había favorecido la creatividad y la sustantividad en el proceso de gestación, que ahora tenía nuevos puntos de partida y nuevos nexos” y renovando nuestro optimismo nos encontramos de nuevo caminando las calles y aportando lo mejor a los demás...

El Diplomado en Teología Pastoral y Responsabilidad Social

es un espacio formativo para las personas que se vinculan activamente a los cursos y talleres que ofrece el Programa de Reflexión/ Formación Socioteológica y Pastoral y el Centro Memorial Martin Luther King. También se otorgan créditos por la implementación de prácticas eclesiales y elaboración de materiales de uso pastoral que promuevan pedagogías y hermenéuticas bíblicas liberadoras, responsabilidad social, ecumenismo, equidad de género, realidad latinoamericana, justicia, paz.

El total de créditos requeridos para la obtención del Diplomado es de 30.

En el marco del Taller Socioteológico y del Curso Intensivo de Biblia se graduaron seis estudiantes. En los próximos Talleres de Formación de Líderes se graduarán trece personas. Actualmente contamos con un total de once graduados.

Si tienes interés en tomar parte de este servicio, contacta con:

Programa de Reflexión/ Formación Socioteológica y Pastoral.
CMMLK. Tel.: 260 9731 ext. 108. E-mail: margarita@cmlk.co.cu



► OIKOUMENE: UNA CASA AMABLE DONDE HABITAR (II)

Izett Samá, Alicia Sevilla y Ailed Villalba

Lo que hacemos, el trabajo que realizamos en comunidades de fe, en nuestros centros de trabajo, la manera en que nos relacionamos, nuestra vida toda tiene sus bases en diferentes presupuestos o sentidos. Si nos detenemos a mirar por detrás de nuestras acciones, podremos encontrar una larga lista de conceptos propios que nos determinan; los sentidos que acompañan el trabajo que realizamos.

En la pasada edición de junio de este Boletín, iniciamos una serie de reflexiones acerca de los énfasis y sentidos del trabajo del **Programa de Reflexión/ Formación Socioteológica y Pastoral**, así, compartimos la teología que proponemos desde nuestro trabajo. Pero, en esta ocasión, queremos adentrarnos en las características de nuestra pedagogía.

Nuestra propuesta pedagógica asume a todas las personas como sujetos de un aprendizaje que se construye

constantemente en el intercambio comunitario. Se generan nuevos conocimientos y se enriquecen los saberes previos a partir de las vivencias, experiencias e informaciones que cada participante aporta a lo largo del proceso.

Asimismo, apunta al desarrollo de relaciones horizontales, donde las personas son bienvenidas y aceptadas, el poder es compartido, se intercambian los roles y los problemas son solucionados de manera conjunta. Suscita el análisis crítico, así como el compromiso con la transformación personal y social desde la recuperación de la autoestima y del poder de acción. Promueve relaciones equitativas —de género, entre generaciones, etc.— y se basa en la apertura, inclusión, solidaridad, flexibilidad, confianza, compromiso y apoyo mutuo.

Te invitamos a que reflexiones sobre estas preguntas:

- ¿Qué propuesta pedagógica tiene la práctica pastoral de tu comunidad?
- ¿Cómo te insertas en esta propuesta?
- Esta pedagogía ¿sólo se expresa en cursos, clases dominicales o estudios bíblicos? ¿Por qué?
- ¿Qué elementos debe tener una pedagogía que sea considerada liberadora?

Nos vemos en el próximo número para acercarnos a otro asunto: **la metodología**.

► DE COLORES

Alicia Sevilla

“Dicen los que cuentan historias, que en África, cierto día de sol brillante e intenso calor, una pareja de elefantes grises esperaba el nacimiento de su primer bebé. Todas sus ilusiones parecían colmadas cuando, al comienzo de la tarde, el pequeño se dejó ver en el mundo exterior... Sin embargo, con la primera mirada, mamá y papá comprendieron que tenían un problema muy grave: el elefantito era morado.

Pasadas las primeras angustias tomaron la decisión de comprar pintura gris y convertir al bebé en un auténtico representante de la especie de elefantes pues no se admitía un color diferente, así la familia continuaría siendo aceptada dentro de la manada sin dificultad.

Ejecutado el acto de transformación, el elefantito obtuvo permiso de sus padres para relacionarse con otros bebés, conocer el mundo, jugar en la selva... pero una estricta prohibición le acompañaría siempre: *no podrás entrar al río*.

La selva era fascinante, cada nuevo descubrimiento deslumbraba al pequeño. Por las mañanas salía a jugar con sus compañeros de manada y regresaba a casa con



historias increíbles. Cierta día, sus amigos organizaron una carrera hasta la orilla del río y allá se fueron todos entre risas, procurando llegar primero.

Y llegaron y se fueron más allá entre la alegría y la risa, se detuvieron sólo cuando el agua del río los cubrió hasta las orejas.

Nuestro bebé elefante sintió miedo por primera vez, un miedo intenso que se convirtió en pánico. La voz de papá y mamá retumbó en su cabecita: *no podrás entrar al río*. Tímidamente abrió los ojos, miró a su alrededor con la esperanza de no haber sido descubierto, pero su propio descubrimiento le hizo parpadear, incrédulo. Aquel rincón del río estaba lleno de cabecitas que tampoco se atrevían a salir del agua, las manchas de pintura gris hacían descubrir la realidad: era un grupo de elefantitos de diversos y brillantes colores.

Entonces estallaron las risas y los juegos fueron más agradables, disfrutaron del agua, la tierra, de la vida en común. Ahora sabían quiénes eran, lograron entender que cada cual era hermoso en su color y juntos hicieron de la selva un lugar mejor”.

Como cada julio, el Centro Memorial Martin Luther King se abre para recibir a un grupo de hombres y mujeres que se disponen a compartir sus vidas y saberes en torno a un tema. Este verano, el calor del clima se hizo más intenso con el calor de las relaciones ecuménicas de un grupo variado, diverso, que en su mayoría visitaba “la casa” por primera vez.

Desde el recibimiento, el tema tomaba cuerpo en los presentes: *Ecumenismo, comprender y aprender la diversidad*. Cada momento permitía descubrir que ecumenismo

es un término que remite a las relaciones entre los seres humanos de diversas expresiones de fe, ya sea que compartan una comunidad religiosa o no, y que también se refiere a las relaciones con la naturaleza, con el entorno que nos convoca a la vida y la sustenta. Se trata de la gran casa habitable, donde todos y todas tenemos un lugar, la casa de la que somos responsables.

En la constante celebración de la vida, acompañados por las experiencias de hombres y mujeres que llegan a estos tiempos en las páginas de la Biblia, las capas de pintura gris acumuladas a lo largo de los años fueron perdiendo color. En el conocimiento mutuo se abrieron los canales para entender lo que mueve a las personas desde sus experiencias de vida, se tendieron puentes para conectar las vivencias y saberes a partir de los sentimientos compartidos.



► REDESCUBRIR A PABLO DESDE NUESTRAS PRÁCTICAS

Aniuska Herrera (Yayi)*

Cada verano, del 30 de julio hasta el 7 de agosto, y con el tema *Cartas Paulinas* se celebró el Taller de Lectura Popular de la Biblia en el Centro Memorial Martin Luther King. Esta vez contamos con la asesoría del profesor Ildo Bohn Gass, teólogo del Centro de Estudios Bíblico (CEBI), de Brasil.

Quiero compartir la experiencia que tuvimos quienes participamos en este curso. Los grupos de liturgia fueron maravillosos desde el primer día hasta el último, agotando todos los recursos para que cada jornada tuviera un color distinto y resplandeciente.

Las noches fueron enriquecedoras, con oportunidad para contextualizar los temas y exponer nuestras realidades, humor, risas, y el calor de los abrazos, algo que nos caracteriza.

Las/os participantes subían al salón cada día con una expectativa: conocer más acerca del Apóstol Pablo. Para algunos era el primer encuentro, para otros la posibilidad de volver a compartir, haciendo presente el diálogo, la

Las reflexiones en torno a elementos nuevos sobre el tema, una metodología específica desentrañada cada día como un tesoro que se descubre en cada pista, el análisis sobre nuestra realidad concreta en la iglesia y en la sociedad, colocó un desafío importante para nuestras prácticas ecuménicas: ¿Qué hacer para conformar y consolidar verdaderas redes ecuménicas que permitan mejores relaciones y promuevan transformaciones reales y duraderas en nuestra sociedad? ¿Cómo hacer para compartir esta experiencia en las comunidades, en las iglesias? ¿Cómo lograr que el compartir de la experiencia promueva la transformación personal y comunitaria?

Los primeros sueños dibujaron los siguientes pasos, esta historia quisiera continuar dibujando los colores que se mezclan en esta isla bañada por el mar. Por favor, compártenos tu historia...

relación y la amistad que, cuando nace de estos espacios, es difícil olvidar.

Todos y todas teníamos un camino trazado, sólo que en esos días caminamos junto al Apóstol Pablo. En ocasiones coincidimos con su criterio; en otras entramos en contradicción. Pero lo interesante es que entramos al camino con un Pablo y, al transitar un trecho, salimos con otro Pablo, con una imagen diferente que nos llevamos a nuestra comunidad de fe.

En ocasiones al acercarnos a las Cartas del Apóstol Pablo en las distintas comunidades, leemos frases que chocan con nuestra realidad. La pregunta que solemos hacernos no es ¿qué dijo Pablo?, sino como aquello que Pablo dijo en su tiempo orienta las respuestas a las preguntas de nuestros tiempos en la prolongación de la misma fe.

Más que la visión paulina que coloca a la mujer en un plano inferior, en el taller tuvimos como eje central la liberación en todos los sentidos, con énfasis en el amor, y la gran importancia de descubrir que en aquel tiempo, y también en este, estamos en época de discernimiento de espíritu.

Como decía Ildo Bohn: “Es más fácil poner normas, difícil a veces de cumplirlas, leyendo a Pablo, lo importante es discernir, preguntarnos cómo, cuándo, dónde y si es aplicable en nuestro contexto la palabra escrita por Pablo en su tiempo”.

Hay una metodología que nos ayuda en este proceso: la Lectura Popular de la Biblia, que nos invita a leer el texto bíblico desde la vida y a la vida desde la Biblia, analizando, reflexionando.

Con nuevas herramientas, regresamos a la comunidad. Nos queda mucho por caminar y mucho que agradecer al Programa de Reflexión/ Formación Socioteológica y Pastoral y, en especial, a quienes coordinaron este taller: Ailed Villalba e Izett Samá, así como a todo el equipo que lo hizo posible.

Termino como el propio Ildo en su última clase: “La gracia del Señor, el amor de Dios, y del Espíritu Santo esté con todos nosotros, los que creemos que ese mundo mejor es posible”.

* Colaboradora del Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral.

Andares teológicos

CUATRO RETRATOS DE PABLO (I)

Ildo Bohn Gass¹

Estamos acostumbrados a imaginarnos al misionero Pablo de Tarso como aparece retratado en los relatos del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Es probable que eso se deba a que este libro describe los viajes del apóstol en estilo épico, lo que no solo despierta nuestra curiosidad, sino también nos invita a viajar junto a este personaje heroico. De ese modo, podemos reconstruir en nuestro imaginario lo que se relata en el texto. De hecho, si miramos alguna película sobre Pablo, los guionistas siempre tienen los escritos de Hechos como su principal fuente de información. Pero Hechos no es la única ni la más importante fuente de datos sobre el Pablo histórico.

Al mirar atentamente las trece cartas del bloque paulino, descubrimos otras imágenes de Pablo, diferentes al retrato que tenemos en Hechos. Este artículo tiene, entonces, el objetivo de caracterizar los cuatro retratos de Pablo presentes en el Libro de los Hechos y en las trece cartas, y llegará a ti en dos partes.

Como sabemos por la investigación bíblica, las cartas auténticas de Pablo o de sus colaboradores más cercanos son siete: Romanos, Primera y Segunda a los Corintios, Gálatas, Filipenses, Primera y Segunda a los Tesalonicenses y Filemón. Estas epístolas fueron escritas en los años 50 d.C. (entre el 51 y el 57), algunos años antes del martirio de Pablo, que ocurrió alrededor del 65 d.C. La Segunda Epístola a los Tesalonicenses, Colosenses y Efesios deben haber sido escritas en la segunda generación cristiana de comunidades fundadas por Pablo, es decir, entre los años 70 y 100. Se refieren, entonces, a una época posterior a la del apóstol de los gentiles. Por su parte, las cartas a Timoteo y Tito revelan un período todavía más tardío, probablemente el inicio del segundo siglo. Estas cartas postpaulinas fueron atribuidas a Pablo, práctica común en aquel tiempo, no solo con la intención de dar autoridad las epístolas, sino para homenajear al gran fundador de aquellas comunidades, ahora también "patrono" de esas cartas.

Para continuar con esta reflexión, queremos invitarte a que imagines y dibujes tu retrato del apóstol Pablo. Coloca en la fotografía los rasgos de su físico, su carácter, escribe alguna de sus ideas, según lo que recuerdes o conozcas sobre él. Cuando hayas terminado el retrato, pregúntate: ¿Dónde obtuviste las informaciones que te

ayudaron a dibujar esos rasgos o características? La imagen que tienes de Pablo ¿cómo ha influido en tus ideas, doctrinas o principios?

Los dos primeros retratos

1. Retrato de Pablo en Hechos de los Apóstoles

Es probable que los autores del Libro de los Hechos, que es continuación del Evangelio según Lucas, hayan conocido personalmente al apóstol Pablo. Sin embargo, no hacen referencia alguna a sus cartas. Asimismo, los discursos que colocan en boca de Pablo, aun cuando tienen cosas en común, son muy diferentes al contenido que encontramos en las epístolas.

El Libro de los Hechos tiene su origen en los años 80, en las iglesias de tradición paulina. Casi veinte años después de su asesinato, todavía muchos adversarios hablaban mal de Pablo por predicar y vivir radicalmente la libertad del Evangelio a partir de la aceptación de la fe y la gracia amorosa de Dios, es decir, la plena comunión de mesa con los no judíos, sin la necesidad de observar la ley judía. Podemos leer sobre el conflicto de Pablo con los súperapóstoles en 2 Cor 10-13. Hechos viene en defensa del gran apóstol y trabajador, incluso llega a glorificarlo al hacer una apología o defensa de Pablo. Ante los cristianos judaizantes, es decir, los judíos que aceptaron la Buena Nueva pero continuaron viviendo bajo la Ley, Hechos presenta a un Pablo que apenas hace lo que Pedro ya había hecho. Pedro era el héroe de los judaizantes. Según Hechos, Pedro lleva antes que Pablo el bautismo en nombre de Jesús a los incircuncisos (Hch 10). En otras palabras, Pablo no hace más que seguir el ejemplo de Pedro, ambos impulsados por la fuerza del Espíritu.

Los autores de Hechos presentan a un Pablo menos radical, modifican su retrato y adaptan su mensaje. Así, hacen que su rostro y su teología coincidan con la caminata de las comunidades de los años 80, una iglesia que se vuelve más hegemónica, a fin de que Pablo y sus escritos fueran aceptados por ella.

En ese contexto, las comunidades fundadas por Pablo, en las que él es ahora un mártir respetado y admirado, lo retratan como un superhéroe. Observe las principales características de Pablo según Hechos:

1. Hechos reserva el título de apóstol a los Doce, y se lo niega a Pablo. A excepción de Hch 14,4.14, se refieren genéricamente a Bernabé y Pablo. Para Hechos, Pablo es testimonio y no apóstol (Hch 22,15; 26,16).
2. Hechos insiste en decir que Pablo fue escogido con la misión de anunciar el Evangelio tanto a judíos como a no judíos (Hch 9,15). En los viajes misioneros, siempre presenta a Pablo dirigiéndose primero a las sinagogas y, solo después del rechazo por parte de los judíos, se dirige a los griegos (Hch 13,14-16.44-46). Hechos llega a hacer de Pedro el primero en llevar la conversión a un no judío, sin necesidad de circuncisión (Hch 10). Además, afirma que prácticamente

¹ Secretario del Programa de Formación del CEBI (Centro de Estudios Bíblicos-Brasil) y colabora en la asesoría bíblica en comunidades, cursos de teología y escuelas bíblicas. Es teólogo y tiene una especialización en Biblia. Acompañó como asesor el Curso Intensivo de Biblia sobre Cartas Paulinas celebrado en el CMMLK en agosto del 2007.

todos los no judíos que habían aceptado el Evangelio eran prosélitos (no judíos convertidos a la religión de Israel) y temerosos de Dios (simpatizantes del Judaísmo aunque no observaran toda la Ley).

3. Hechos hace de Pablo un judío y observante fiel de las tradiciones de Israel.
4. El Libro de los Hechos omite o atenúa los conflictos de Pablo con Pedro y Bernabé (Ga 2,11-14), así como con los súper apóstoles (2 Co 10-13).
5. Hechos oculta cualquier conflicto con las autoridades romanas. Al contrario, estas se convierten al Evangelio (Hch 10; 13,6-12). Cada vez que intervienen con Pablo es para protegerlo de las autoridades judías (Hch 18,12-17; 21,27-40). Omite a sus lectores la información sobre la muerte violenta de Pablo bajo el mando del emperador Nerón, aun cuando fue escrito cerca de 20 años después de este hecho.
6. En este libro, la vida de Pablo se cuenta como la vida de un héroe, como una historia llena de hechos maravillosos, una verdadera epopeya. Pablo tiene poder para volver ciego a un mago (Hch 13,10-11), curar a un tullido (Hch 14,8-10), expulsar un espíritu (Hch 16,16-18), para sanar y para expulsar demonios (Hch 19,11-12), resucitar personas (Hch 20,7-12) y para impedir que el veneno mortífero de una víbora le haga daño, al punto de ser considerado dios (Hch 28,1-10). Según Hechos, él también tiene la autoridad de un ciudadano romano (Hch 16,37-38; 22,25-29).
7. Hch 22,3 informa que Pablo realizó estudios avanzados en Jerusalén a los pies del gran maestro Gamaliel, doctor de la Ley (Hch 5,34), convirtiéndose en un elocuente orador que convertía multitudes (Hch 13,42-43; 14,1) y que hablaba horas (Hch 20,8,11), al punto de ser identificado con Hermes (Mercurio), dios patrono de los oradores en el mundo grecorromano.

2. Retrato de Pablo en sus cartas auténticas

Observe el retrato que Pablo hace de sí mismo. Esta es, ciertamente, la imagen más real del apóstol, pues la descripción viene de sus propias manos. Le sugerimos que lea cada punto a continuación, comparándolo con las características del retrato de Pablo que acabamos de analizar, siguiendo la misma numeración.

1. Pablo lucha porque se le reconozca su apostolado en pie de igualdad con los demás apóstoles, pues también él fue llamado por Dios (Rm 1,1; 1 Co 1,1; 9,1-2; 2 Co 11,22-30; Ga 1,1.11-12.15-16).
2. Dice claramente que su misión es evangelizar a los incircuncisos, en tanto la de Pedro era anunciar el Evangelio a los judíos (Ga 2,7-10). Pablo dice, en sus propias epístolas, que algunos miembros de sus comunidades pertenecían al culto a otras divinidades. Es probable que muchas personas convertidas por los equipos de Pablo fueran judías, temerosas de Dios y prosélitos. Él no les discriminó. Sin embargo, él enfatiza que muchas personas se convirtieron al proyecto del Reino directamente de los cultos a divinidades grecorromanas (1 Ts 1,9; Ga 4,8).
3. Según las epístolas, Pablo fue fiel a la verdad del Evangelio, es decir, sin depender de la Ley. Ni siquiera

aceptó el decreto de las autoridades cristianas de Jerusalén (compare Hch 15,20-21 con Ga 2,5-6.10). En 1Co 8 y 10, Pablo recomienda que se evite comer carnes sacrificadas a los ídolos no por imposición de una ley externa, de un decreto, sino por compasión por los más débiles.

4. Pablo tuvo que luchar mucho para que la apertura del Evangelio a las naciones fuera aceptada por las iglesias de Judea. Ejemplo de esto son los conflictos con Pedro y Bernabé (Ga 2,11-14), la probable razón de su separación con Bernabé y Juan Marcos, compañeros del primer viaje misionero (Hch 15,39), así como su lucha con los súperapóstoles (2 Co 10-13) y los judaizantes (Ga 1,6-10; Flp 3).
5. El apóstol de la ciudad de Tarso recomienda la sumisión a las autoridades romanas como actitud prudente ante un imperio implacable, pero no presenta una visión positiva de los poderes de este mundo (Rm 13,1-7).
6. Pablo nunca hace referencia a la ciudadanía romana que Hechos le confiere, ni a su poder de hacer milagros. Por el contrario, afirma que su poder está justamente en su debilidad (2 Co 12,9-10). Se presenta a sí mismo como un místico apocalíptico que *fue arrebatado al tercer cielo* (2 Co 12,2-4.7), lo que revela una espiritualidad que no puede ser controlada por las estructuras. Su fuerza es la acción del Espíritu Santo en las comunidades (1 Ts 1,4-10).
7. En 2 Co 11,6, Pablo admite que no tiene tanta formación y elocuencia, al contrario de lo que Hechos le atribuye.

Como podemos percibir al comparar los dos retratos, el de Hechos y el de las cartas auténticas, tenemos hasta aquí dos imágenes de Pablo muy diferentes entre sí. Indudablemente, el retrato que nos llega a través del propio Pablo y su equipo de colaboradores está más cerca del Pablo real. Conviene recordar que este, fiel a Jesús, propone nuevas relaciones entre todas las personas que participan de las comunidades, de modo que quede superada la discriminación entre etnias, géneros y clases. Esto lo podemos leer, por ejemplo, en Ga 3,27-28: "Los que se han bautizado en Cristo, se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús". De este modo, la vida nueva de las comunidades era preanuncio del nuevo mundo soñado por Dios desde su creación.

Hasta aquí hemos visto dos de los retratos de Pablo que podemos encontrar en los textos de la Biblia. En el próximo número, veremos otros dos.

Te invitamos a que compares cada uno de estos retratos con el que dibujaste al comienzo de esta reflexión. En este sentido, ¿Qué elementos coinciden? ¿Cuáles no? ¿Cuál de los dos tienen más que ver con tu propio retrato? ¿De-seas cambiar alguno de los elementos de tu retrato? ¿Por qué? Esos cambios ¿influirían o cambiarían algunas de tus propias ideas, doctrinas o principios?

Nos encontraremos en la próxima fotografía. Hasta entonces.

Antonio Peredo Leigue*

Junto a la conspiración para matar al *indio e mierda*** se riega el rumor de un golpe que ya está preparado y sólo falta uno o dos pretextos que lo justifiquen. Tampoco puede faltar la insistencia de que habrá una inflación desatada; las transnacionales aprovechan para declarar, con mucha seriedad, que invertirán cuando desaparezcan las señales de inseguridad económica en el país.

Si se echa un vistazo a la realidad nada de esto tiene consistencia. No hay condiciones para que suceda una u otra cosa; en realidad, para que esto ocurra, tienen que producirse los acontecimientos en forma sucesiva. Es la teoría del dominó, tan grata a la *inteligente* CIA: basta derribar una ficha, para que las demás caigan.

Pero en su plan, hay un factor que no podemos ignorar. Se trata de repetir y repetir una mentira, hasta convertirla en realidad. Es que, de tanto escuchar el mismo rumor, terminamos por no darle ninguna importancia, lo que permite que siga difundiéndose sin desmentidos. Nos cansamos de demostrar su falsedad y dejamos que sigan propagándola. Porque hay grupos, los que tienen el poder económico, que creen en estos rumores; peor aún, contribuyen a hacerlos ciertos.

Plan de asesinato

Que circule un panfleto convocando a matar al presidente Evo Morales, es algo que hemos registrado desde hace más de un año. Esta podría ser una repetición, sin más importancia que las anteriores. Tiene varios elementos interesantes: propuesta desfachatada, incitación al odio, mentiras descaradas; sin embargo llama la atención algo distinto: simultáneamente, han circulado miles de copias impresas con sus correspondientes versiones en correo electrónico que han sido enviadas a los mandos policiales y militares. Todo parece indicar que, esta vez, la apuesta es mayor. Si se tratara de asesinar al presidente, no se haría tanta difusión. Lo que buscan es que se redoblen medidas de seguridad; y, con eso, que haya reacciones energéticas, si es posible, hasta víctimas.

En esas circunstancias, puede desatarse el resto de la trama. ¿Consecuencias? No importa cuáles sean, lo importante es recuperar las prebendas de los sectores que hoy están en la oposición.

* Periodista y profesor universitario. En la actualidad es senador por el partido del Movimiento Al Socialismo (MAS).

** Con este ofensivo nombre califican los sectores de la oposición boliviana al presidente Evo Morales.

Preparativos del golpe

Un golpe de Estado, como registra la historia de Bolivia, apenas sería un dato más. Nadie se espante con que pueda ocurrir en un país de tantos sucesos sangrientos. Al menos, así creen, o pretenden creer, los confabulados. No quieren tomar en cuenta la opinión internacional que los condenaría. O, ¿quizás somos demasiado optimistas? Realmente, ¿estamos seguros que habrá un indiscutible repudio en todo el mundo?, ¿al menos en América Latina?, ¿Algunos gobiernos de países vecinos se contentarían con una declaración?

Aún si mantenemos el convencimiento de que habrá una reacción de todos los países, no descartamos la posibilidad del golpe. Ocurrido este, eliminados los elementos indeseables, los golpistas pueden mostrar arrepentimiento y pedir disculpas, convocando a elecciones de inmediato. Así todos quedan en paz, la democracia queda *restituida*, el *indio e mierda* desaparece y la mega banzerista vuelve al gobierno.

¡Que nadie se duerma en los laureles!

La inflación como costo

El plan no terminaría ahí. Como los grupos de poder no robaron el erario nacional durante todo este tiempo, lo harán a manos llenas. La justificación está cantada: el gobierno de Evo Morales es culpable; dejó vacías las arcas fiscales.

Asistiremos entonces, a la eliminación de las medidas de cambio implementadas hasta ahora, una tras otra. Las organizaciones sociales quedarían descabezadas. La fácil fórmula del *terrorismo por decreto* serviría para condenar a quien se oponga.

¿Seguimos? La relación podría ser larga, el que esté interesado puede leer la historia.

Despiertos y vigilantes



No es ocioso hacer este recuento. Tampoco se debe a temor ni resignación. Tiene el propósito de alertar a quienes, como la mayoría del pueblo, están comprometidos con este proceso de cambio.

La cuestión de la autonomía y el traslado de sede de gobierno son banderas agitadas, no con el afán de satisfacer demandas, reivindicaciones o anhelos. Se trata de mantener un clima tenso como caldero en el que vaya cociéndose su tenebroso plan.

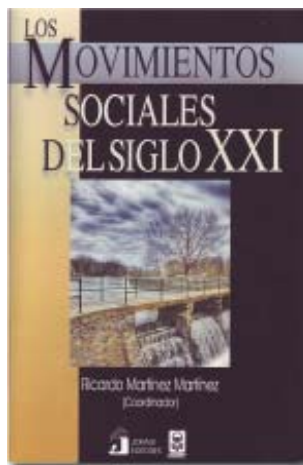
No hay que permitirles llevarlo adelante. No hay que caer en su juego. Es importante mantener la calma pero una calma vigilante.

Novedades

Servicio de Información y Documentación Paulo Freire

► **RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ, COORDINADOR.**

Los movimientos sociales del siglo XXI: diálogos de las resistencias, Jorale editores-Grupo Editorial Valentini, México D.F. 2007, 310 p.



Este volumen presenta un panorama desde los movimientos campesinos y de trabajadores, pasando por el zapatismo y la construcción del poder popular en Guerrero, hasta llegar al gran movimiento en contra del fraude electoral en México que brincó las fronteras de la militancia perredista.

Sus autores logran conectar las experiencias actuales con las experiencias históricas de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras. Retoman el esfuer-

zo de muchos movimientos de los años recientes que colocan nuevamente a México en el contexto mesoamericano, poniendo énfasis en el Plan Puebla-Panamá para conectar a Centroamérica, sus pueblos y sus movimientos, con la migración hacia el norte, dejando de lado interpretaciones tradicionalistas o enfoques paternalistas y reconociendo el proceso de la migración y sus actores como sujetos políticos y no meros objetos de políticas.

► **ELISABETH SCHÜSLER FIORENZA.**

En la senda de Sofía: hermenéutica feminista crítica para la liberación, Lumen-ISEDET, Buenos Aires 2003, 111 p.



La interpretación feminista crítica de la religión, de la teología y de la Biblia es uno de los "lugares" de lucha de las mujeres, como brillantemente lo propone la autora en este libro, admirable por su claridad conceptual, la osadía de la reflexión y la energía que genera. Estas reflexiones constituyen una ayuda eficaz para esa misma "lucha" emprendida por las mujeres, que es cada vez más urgente.

► **L. MICHAEL WHITE.**

De Jesús al cristianismo: el Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2004, 598 p.



El autor nos ofrece la exhaustiva y asombrosa historia de cómo el cristianismo se desarrolló desde la visión personal de un humilde campesino judío que vivió en una remota provincia del Imperio Romano hasta llegar a convertirse en la mayor religión institucionalizada del mundo.

A partir de las aportaciones hechas por la arqueología y la historia de la cultura, ha ambientado perfectamente la narración de los comienzos del cristianismo en su contexto

histórico, tanto judío como grecorromano; esta obra constituye una excepcional introducción al Nuevo Testamento; de hecho, es la introducción más categóricamente histórica que se ha escrito.

► **WIM DIERCKXSENS.**

Del neoliberalismo al poscapitalismo: la construcción de alternativas al neoliberalismo a partir de Seattle, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Bogotá 2003, 207 p.

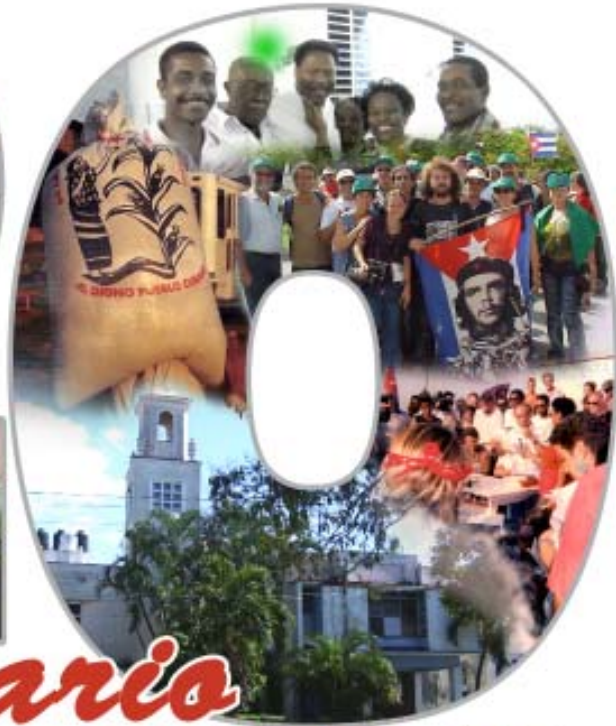


En estas páginas se ofrece un estudio prospectivo, no tanto sobre la crisis y el probable desenlace del neoliberalismo sino más que todo en torno a sus alternativas.

La alternativa más difícil de percibir en este momento es la transición del neoliberalismo al poscapitalismo, que consideramos será la que a más largo plazo cambiaría la racionalidad económica en función de la ciudadanía. Revelar este proyecto

y su camino, es precisamente el objeto de este libro.

La sala de lectura y atención al público está abierta lunes, martes, jueves y viernes de 9:00 am a 5:00 pm y los miércoles de 2:00 a 9:00 pm.



Aniversario

GMMLK

publicaciones CAMINOS



La Editorial *Caminos* entrega el tercer libro de la serie *Una Introducción a la Biblia*. Este nuevo texto está dividido en dos partes que abordan el complejo período de las dominaciones babilónica y persa. En esa etapa histórica se derrumban algunas de las instituciones clásicas en Israel y hacen su aparición otras, en un lento proceso de reconstrucción de la identidad del pueblo judío que incluye conflictos entre diferentes grupos al retorno del exilio, la edición final de no pocos libros de la Biblia, la actividad de algunos grandes profetas, y la inclusión del género sapiencial como nuevo modo de reflexión, a fin de superar la gran crisis experimentada.

Esta edición es parte de nuestro proyecto de Lectura Popular de la Biblia, que desarrolla el Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral del Centro Memorial Martin Luther King.